

Aún de vacaciones

Paco Ariza

OS LO CONFIESO, derrotado, cansado y sin ánimo comienzo las vacaciones. El 1º B ha podido conmigo. Me derrumbo y no puedo superarlo. Y lo peor es que el curso próximo habrá otro 1º.

Los compañeros intentan animarme: “Si la crisis a los funcionarios no nos va tan mal. El IPC en deflación, las pagas extras dobles, las superofertas de los hipermercados aumentan, la gasolina está más barata, las hipotecas bajando... ¡las vacaciones tiradas!” ¡Busca unas buenas vacaciones y descansa!”

Hoy, 1 de julio, me he levantado como todos los días y a las ocho y media ya no sabía qué hacer. Al ir a comprar la prensa el calor era insoportable y la ciudad aparecía vacía. ¿Qué hago? Esta inactividad me derrota.

En la barra del bar encuentro a Blas, mi director, que me saluda y me dice: “¿Sigues aquí? ¡Cógete una oferta y vete a un crucero! Si no me hubiera tocado Tribunal de Oposiciones yo mismo lo habría hecho”.

Después de meditar la propuesta durante días comienzo a buscar una salida. De seguir así terminaré mal, me digo. Septiembre está a la vuelta de la esquina. La ofertas llenan páginas y páginas de periódicos.

Es difícil elegir. Sobre la mesa he desplegado un gran planisferio sobre el que coloco las ofertas de rutas idílicas en crucero, de los innumerables viajes de aventuras y de las estancias en ciudades de ensueño.

Por fin me he decidido y mañana comienzo un viaje combinando un crucero con una ruta de aventura. ¡La vida son vacaciones!

En Luxor recibo una llamada de Blas.

–¿Dónde estás?

–Siguiendo tu consejo, me pillas visitando las estatuas sedentes de Ramsés II. –¿Cómo? ¡Aún de vacaciones! Pero... si estamos a 20 de septiembre.